

EL MOTÍN

Año XLIV

Madrid, Sábado 21 de Junio de 1924.

Número 25.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre.. 1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre.. 3,00 »	
Año..... 5,00 »	
PROVINCIAS	CORRESPONSALES
Trimestre.. 1,50 Ptas.	25 números, 1,50 Ptas
Semestre.. 3,00 »	El pago de las suscrip- ciones es adelantado.
Año..... 6,00 »	Número suelto, 10 cts

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

De jueves á jueves

Tampoco en los últimos ocho días han ocurrido cosas importantes que poder consignar.

Ha comenzado en el Senado la vista de la causa por el desastre de 1921, y asiste escaso público á presenciaria.

El Sol del martes 17 publicó el siguiente suelto:

«El sábado último marchó á París el ex-diputado republicano don Marciano Domingo.

Para resolver algunos asuntos particulares marchó anoche á París el ex-presidente del Consejo, señor Sánchez Guerra. También marcharon anoche á París el marqués de Alhucemas y el marqués de Cortina.

Se dice que igualmente marcharán muy en breve á la capital de Francia, donde ya se encuentra el señor L. Roux, don Niceto Alcalá Zamora y aciso don Melquiades Alvarez »

A Pablo Iglesias le han sido notificados diez y siete autos de procesamiento por delitos políticos, autos que corresponden á causas pendientes de suplicatorios en el Supremo.

En Italia, con motivo de haber sido asesinado el diputado socialista y ene-

migo del fascismo Matteotti, pasa por gran borrasca el gobierno de Mussolini, hasta el punto de hablarse de crisis y de gobierno de concentración.

De puertas adentro

Redacción de un periódico. En torno de una larga mesa leen y escriben varios redactores. Desde un gabinete contiguo, el director vigila el trabajo de todos.

Director.—¿Está ya eso?

Redactor 1.º—Lo estoy acabando. (Leyendo lo que escribe). «Es imposible tolerar ni un momento más que sigan siendo objeto de mofa y escarnio la santa religión de nuestros mayores...»

Redactor 3.º—¿De nuestros mayores qué?

Redactor 2.º (al director).—¿Tenemos fondo?

Director.—Sí, hay un artículo de don Magnífico.

Redactor 1.º—¿De nuestro ilustre jefe? Entonces será un fondo sin fondo.

Redactor 1.º—La verdad es que Minerva no se ha mostrado pródiga de sus favores con nuestro egregio caudillo.

Redactor 3.º—¡Salomón pasó á caballo!

Redactor 2.º—Mejor que el mejor artículo de fondo querría yo ahora un artículo de fonda, como dice Pepe Es-traña.

Director.—¿Hizo usted el suelto largo sobre las huelgas de Villacasa?

Redactor 2.º—Helo aquí. (Leyendo)

«Adalides infatigables del derecho de propiedad, atacado hoy por la utopía socialista y los delirios...»

El ordenanza (interumpiéndole).—Don Gastón, el mozo dice que le debe usted dieciséis cafés y que ya no flía.

Redactor 2.º—¡Ah infame burgués!

¡Defienda usted para eso á las clases conservadoras!

Director.—¿Asistió alguno de ustedes á la toma de hábito de la hija de don Simplicio?

Redactor 1.º—Yo. ¡Vaya una hembra que se llevan los reverendos! ¡Bocato di cardinali! Joven, fresca, guapa, y por contera millonaria.

Redactor 3.º—Esos jesuitas son tremendos. Gracias á ellos, hasta Dios se casa ya por interés.

Director.—¿Se ha dado cuenta del duelo entre E. Torniro y Chafarote?

Redactor 3.º—Voilà. «Examinando

unos sables tuvo la desgracia de inferirse una herida en el occipucio el distinguido sportman señor Estornino.»

Director.—Las condiciones del duelo han sido duras.

Redactor 3.º—Sí, pero me han asegurado que los sables eran de hoja de lata.

Director.—¿Qué hay de la enfermedad de don Simeón?

Redactor 2.º—Eso pertenece á mi negociado. «Deseamos al ilustre enfermo un próximo fallecimiento.»

Director.—Es fuerte cosa que nada, ni aun lo más respetable, se tome aquí en serio.

Redactor 1.º—Vea usted lo que digo de la boda de Serafín: «... la novia estaba encantadora con sus galas de desposada... Deseamos á los recién casado una eterna...»

Redactor 2.º—Sí, eso, de eterna. Es lo que merece ese indecente por haber cargado con semejante estantigua.

Redactor 3.º—(Dirigiéndose con entonación dramática al regente de la imprenta que aparece en el dintel)

¡No te temo

aunque más regente seas!

Director (al regente).—¿Cómo estamos?

Regente.—Faltan cinco columnas. Todos.—¡Atiza!

Los redactores se lanzan en tropel sobre los periódicos que cubren la mesa.

Redactor 3.º (esgrimiendo las tijeras).—¡Oh sublime artefacto! ¿Qué sería sin tí del cuarto poder del Estado?

Redactor 1.º—Aquí está el extracto de la conferencia de ese congreio de López en el «Casino Delicuescente.»

«Sentimos de todas veras que la falta de espacio nos impada insertar integro...»

Director.—Bien, bien.

Redactor 2.º—¡Un hallazgo! Declaraciones del marqués de Tanager á un reportero de El Bobo de Coria. ¡Dos columnas!

Redactor 3.º—¡Misterios de la naturaleza! El vacío llenando el vacío.

Redactor 2.º—¡Otro tesoro! Decreto del ministro del cangrejo sobre la pesca del ramo. Digo, no, al revés. Exposición y articulado, ¡columna y media!

Director.—Habría que ponerle una cabeza.

Redactor 3.º—¿A quién? ¿Al cangrejo, al ramo ó al ministro?

Director.—¡Cuatro columnas! ¡Casi

un pórtico dórico! Con esto y las noticias de última hora, estamos del otro lado.

Redactor 3.º—Dios aprieta, pero no ahoga, como diría don Simplicio ante el cadáver de un abogado.

Director (al revistero de teatro que acaba de entrar)—¿Que tal el estreno?

Revistero.—¡Catastrófico! Un desastre. Vea usted lo que digo de él: «El drama estrenado anoche en Italia es un verdadero esperpanto. La *mise en scène* deplorable. Car mencia Luna fatal en su papel de protagonista...»

Director.—Eso no puede ir así. El autor es amigo. El empresario es amigo. El jefe de la *claque* es amigo. A la Lunita hay que jalearla...

Revistero.—Pero, director, ¡si es más mala que la fi oxera!

Director.—No importa; es menester alentar á esa chica.

Revistero.—Entonces habrá que hacer otro suelto.

Director.—El mismo puede servir, sin más que variar algunas palabras. A ver (corrigiendo): «El drama... un portento; la *mise en scène*... admirable; la Lunita... colosal en su papel...»

Entra el noticiero canturreando:

—Don Tancredo,

Don Tancredo,

que en su vida tuvo miedo...

Director (al noticiero).—¿Qué hay? Noticiero.—Poca cosa. (Leyendo sus apuntes) «En la tarde de ayer fué etropellado el tranvía de las Ventas por un niño de seis años, produciéndose en el hipocentro una herida de pronóstico reservado...»

Director.—¡Atropellar es! ¿Y del crimen del Pacífico?

Noticiero.—Dicen que el interfacto ha declarado...

Redactor 1.º.—¡Ave María Purísima!

Redactor 3.º (al reportero político, que llega).—¡Oh *corveidile* ilustre! ¡Oh encarnación auténtica del novísimo periodismo pedestre, ecuestre y velocipédico! ¿Qué nuevas nos aportas? ¿Cuáles son tus infundios de hoy?

Reportero (al director).—De política cero. La novedad del día es la ocurrencia de ese guasón de Pepe Alegre.

Redactor 1.º.—¿Qué se le ha ocurrido á ese *lipendi*?

Reportero.—Cogió una tira larga de papel y escribió en ella, con letras como puños, el verso aquel que pone Dante en la entrada del infierno.

Director.—Sí, vamos; *lasciate ogni speranza*...

Reportero.—No, ese no: el último del terceto anterior: *por me si va tra la perduta gente*.

Redactor 2.º—Bien, ¿y qué?

Reportero.—Que en un momento en que nadie le veía, pegó el rótulo á la puerta del salón de conferencias.

Redactor 1.º.—La cosa tiene gracia.

Redactor 2.º.—No está mal.

Reportero.—No hay como Pepito para esas bromas.

Redactor 3.º.—¡Tra la perduta gente! De modo que si el hombre había visto entrar á Uñate, Guarrín y otros conspicuos personajes...

Regente.—Faltan diez ó doce líneas.

Director.—García, invente usted un feo.

Redactor 3.º (escribiendo).—«Ayer fué hallado, envuelto en unos trapos junto á la pila del agua bendita de la iglesia aneja al convento de las Concepcionistas...»

Director.—Hombre, no; ahí no! póngalo usted aunque sea en la catedral.

Regente (recogiendo el original).—Con esto habrá bastante.

Director.—Ya hay número.

Redactor 3.º.—*Papam habemus*.

Todos cogen sus sombreros y salen en grupo cantando:

—¡Vámonos á la cáma, cáma, cáma, cáma!

Y en las calles y plazas desiertas de la población, dormida todavía, el eco burlón repite:

—¡Camama, camama, camama!

ALFREDO CALDERON

Origen de la inmoralidad

Nunca, como ahora, se habían lanzado tantas invectivas y lamentaciones contra la inmoralidad pública. Han brotado á la superficie algunos hecos aislados reveladores del mal latente, se han abierto algunas válvulas que han dado salida á los vapores mefíticos de la corrupción que corroe cuerpos y conciencias, y los modernos fariseos han rasgado sus vestiduras pidiendo medidas y represalias de excepción, achacando toda esta podredumbre á nuestra falta de fe y religiosidad.

El argumento, mejor dicho, el sofisma, no es nuevo. Lleva sobre sus lomos muchos años y sale á relucir siempre que una lacra social ha sido puesta al descubierto. Cualquiera diría que la inmoralidad es el ambiente natural y exclusivo de todo aquel que discrepa con la mogigatería ó no se presta á rendir homenaje á la hipocresía actual.

Esta acusación es tan falsa como injusta. Estamos hartos de oír decir á todas horas que nuestra patria es eminentemente religiosa, que en ella no fructificarán nunca asertos, opiniones y doctrinas que difieran un punto de lo que nos ha señalado por pauta la religión oficial, y de aquí nace la esterilidad y la vida anémica de todo lo que se halla en discrepancia con ella. Somos, pues, el país más religioso del mundo; pero también somos el más inmoral á pesar del disfraz de pudibundez y misticismo con que queremos paliar nuestras deserciones de la moral. Ricardo Fuente publicó, ó pensaba publicar, un libro haciendo el estudio paralelo de la inmoralidad y de la religiosidad españolas, demostrando

que, como dice la Escritura, la corrupción, no del bueno, sino del óptimo, es pésima.

No tratamos de sacar aquí la consecuencia de que una cosa sea la fuente de la otra, como hacen nuestros adversarios, pero si queremos hacer resaltar que las izquierdas, los anticlericales, los imbuidos y saturados en el espíritu liberal, no tenemos arte ni parte en ese cieno depositado en el fondo de las clases sociales que con tanta frecuencia nos asfixia con sus emanaciones deletéreas.

Nosotros no gobernamos, no formamos el alma y la inteligencia de la juventud; nuestros libros están proscritos de todas las aulas; no ejercemos la dirección de las conciencias, ni la marcha moral y espiritual de las familias; estamos apartados de todo aquello que representa poder, influjo, autoridad, ejemplo y gobierno. Nuestra influencia no aparece por parte alguna; se afirma que somos cuatro ilusos fanatizados por programas sectarios puestos al margen de todo lo que vale y significa algo. Por tanto no somos solidarios ni responsables de las caídas y corruptela de los que conculcan la moral, pues no hemos podido ni se nos ha permitido moldear el espíritu ni sanear el alma de los ciudadanos.

Luego el origen de la inmoralidad reinante no radica en nosotros, ni somos responsables de ella. No somos, pues, solidarios, autores ni propagadores de los males que hoy todos lamentan.

Toda la responsabilidad se la arrojamamos á aquéllos que lo llenan todo, y tienen la exclusiva de formar las mentes, los corazones y las inteligencias.

Que carguen con los frutos que han sembrado.

F. G.

LA FE

Aunque me duela confesarlo, va muy á menos.

Aparentemente resulta lo contrario; mas ¡ay! ahondando un poco, se ve que apenas queda un pequeño rastro de ella en algún pecho que otro.

Para exhibirse gratis en las fiestas religiosas, se encuentran católicos á montones. ¡Es de tan buen tono ir á la iglesia! ¡Y acude además á ella tanta chica guapa!

Fuera de eso, es difícil tropezar con un español dispuesto á sacrificar ni un céntimo por la fe, á no ser en la esperanza de que ha de producirle por lo menos un duro. Y no en letra de cambio pagadera en el Paraíso, sino en abonaré legal y corriente en este valle de lágrimas.

Sugíereme tan tristes reflexiones la lectura de un antiguo «Novenario», impreso con licencia eclesiástica en Barcelona, donde encuentro:

«Día 1.º A una doncella que tenía muy

arriegada su pureza, alargó el santo (Antonik) desde su imagen una cédula firmada con su nombre, dirigida á un mercader para que le diese en dote lo que pesase el papel; pero castr. cientos duros, y con ellos se colocó en matrimonio.»

¡Con razón os echo de menos, tiempos benditos en que la firma de un santo se cotizaba en la bolsa de la fe á precio tan alto y bajo tan deleznable garantía como un trozo de papel!

Si hoy se presentara una joven (aun cuando fuese también doncella) con un documento de esa especie al mercader, banquero ó ultramarino más católico, apostólico y romano, ¡pobre-cita! No digo ya firmado por San Antonio, avalado además por el propio San Pedro, no se libraría de ser increpada, ni de ir á la prevención primero y al juzgado después acusada del delito de tentativa de estafa.

Así, aconsejo á las jóvenes más ó menos doncellas, que cuando piensen contraer matrimonio y carezcan de bienes de fortuna, procuren hacerse con unos billetes del Banco de España aunque procedan de un hereje, pues sólo así lograrán ver de par en par las puertas de la vicaría.

Mas ¡por Dios!, no acudan á ningún santo en demanda de protección; se expondrían á permanecer solteras de por vida, y á dar después con sus delicados miembros en la cárcel, sitio donde dijo Cervantes que todo mal tiene su asiento.

JOSE NAKENS

1889

Abogados ó patronos

Algunos de los que tenemos los espaoles en la Corte celestial:

Santiago, patrón del arma de Caballería y de España.

Santa Bárbara, patrona de los Artilleros.

La Inmaculada Concepción, de la Infantería y de España.

La Virgen del Carmen, de los Marinos.

La de la O, de las embarazadas.

La de Consolación de Utrera, para restituir el habla.

San José, de los carpinteros.

San Bartolomé, de los carniceros.

San Crispín, de los zapateros.

San Nicolás, de los plateros.

San Mateo, de los recaudadores de contribuciones.

San Lucas, de los pintores.

San Blas, de los asfixiados.

Santa Cecilia, de los Músicos.

Santa Polonia, de los que padecen de las muelas.

Santa Inés, de los ciegos.

San Marcos, de los buenos casados.

San Pedro, de los Pescadores.

San Cayetano, de la Providencia.

San Pascual Bailón, de los atacados del mal de San Vito.

San Ramón, abogado de los buenos partos.

San Cucufate, que avisa con tres golpes al enfermo que va á morir.

San Isidro, de los labradores.

San Antonio, de las doncellas y de las cosas perdidas.

Santa Ana, de las estériles.

Santa Rita, de lo imposible.

San Juan Nepomuceno, de los abogados.

San Juan de Dios, de los dementes.

San Vicente Ferrer, de los albañiles.

Hay centenares de ellos más, pero no los recuerdo en este instante. Mi memoria va cada día á menos.

Pero con los apuntados basta para enorgullecernos de los muchos favorecedores que tenemos por allá arriba, aunque en ocasiones nos parezca lo contrario.

Pareceres distintos

Murieron Bas y Consuelo

á un mismo tiempo los dos,

y llegaron ante Dios

pidiendo entrar en el cielo.

Una vez en su presencia,

les dijo el Supremo Ser.

—Bueno; deseo saber

si es cierta vuestra inocencia.

No están mis libros presentes

y vuestra vida no sé,

aunque estoy notando que

tenéis cara de inocentes.

—¿Qué sois?—Somos dos amantes

tan cariñosos, Señor,

que hemos sido en nuestro amor

siempre fieles y constantes;

pero aun con tanta constancia,

por el temor al pecado

siempre nos hemos hablado

á tres pasos de distancia.

En nuestro amor no hubo excesos,

porque era un amor de hermanos

sin apretones de manos,

sin abrazos y sin besos.

Tras de la dicha futura,

aunque nos quisimos tanto

nuestro cariño era santo,

nuestra pasión era pura.

Habló así Blas tan formal,

que á San Pedro dijo Dios:

—¡Son dos ángeles!—Los dos

á la misión celestial!

Y porque no interceptasen

su paso, marchó ligero

San Pedro, y dijo al portero:

—Ahí van dos bobos; que pasen.

J. RODAO

Leo lo que sigue en el número correspondiente al 8 del actual de la *Hoja Dominical* de la parroquia de la Concepción:

LA PRIMERA VOZ DE ALARMA

¿Saben nuestros queridos feligreses que á unos cuantos metros de la Parroquia de la Concepción, casi frente

por frente de la nave occidental de la iglesia, se está levantando un templo protestante?

¿Han pensado lo que ese templo significa, sobre todo si á su lado se construyen escuelas?

¿Qué se les ocurre á nuestras congregaciones marianas, á nuestras juntas de caballeros y señoras de San Vicente de Paúl, á nuestra naciente y gallarda juventud parroquial, á nuestros aristócratas, que han ganado muchos de sus títulos combatiendo á la Reforma; á todo el barrio de Salamanca, sobre el cual se eleva simbólicamente en nuestra torre la imagen de María, cuya realeza, cuya maternidad universal, cuya mediación sin límites niega la Reforma protestante?

Carecemos, es cierto, de medios legales dentro de nuestra legislación para oponernos á lo que moralmente consideramos como un desafuero.

A las once de la noche, en mi despacho de trabajo, desde el cual se divisan los andamios de la nueva edificación; al comenzar la Hora Santa del mes de Junio, y después de saludar á Jesús Sacramentado que acaba de ser expuesto á la veneración de los fieles, en mi alma se confirma una idea nacida desde el primer momento en que supe la audacia de los hijos de Lutero, de Calvino ó de Enrique VIII.

A la capilla del culto frío y moribundo de los protestantes, correspondamos con otra capilla elevada al Augusto Sacramento del Altar, en el chaflán Goya-Núñez de Balboa, capilla votiva, expiatoria, protesta perenne, pero caritativa y llena de esperanza, llamamiento del Catolicismo á los hijos de la equivocación. A las escuelas, correspondamos con unas magníficas escuelas. ¿Cuándo? Antes de terminar este año.

Para ello, ¿qué hace falta? Dinero hay en el barrio de Salamanca. Entusiasmo, no falta; comprensión, existe; propagandistas, sobran. De no realizarse este plan, que las congregaciones guarden sus insignias; las Marías, sus medallas; la caridad, posponga lo espiritual á lo temporal; prepárese nuestro celoso clero para la ignominia, averguéncense los patriotas y no volvamos sacerdotes ni seglares á repetir lo que tantas veces hemos proclamado muy alto: que los feligreses de la Parroquia de la Concepción somos los enamorados de la Eucaristía y los caballeros andantes de la Inmaculada Madre de Dios.

El que tenga dinero, que lo dé, ya que recibirá el ciento por uno y poseerá la vida eterna: el que tenga pluma fácil y entusiasta, que la maneje; el que sea propagandista, que no se descuide; el que sólo pueda orar, que ore; el que tenga influencia, que la ejerce; use de esa excelsa facultad el que tenga don de consejo, para que dentro de poco tiempo, el necesario para edificar, se levante, convertida en mármol, en bronce, en madera, en

arte y en unción religiosa, la nueva capilla y escuelas, y sepan todos que cuando las leyes callan hablan muy alto los feligreses de la Parroquia de la Concepción.

JESUS TORRES LOSADA

De modo que el señor cura párroco de la Concepción se entera ahora de que hay protestantes en el mundo y de que edifican capillas y escuelas.

Le parece una audacia el que tales templos edifiquen. Opina que el templo de la Concepción no sirve para nada con sus tres naves inmensas y sus innumerables capillas en orden á contrarrestar los terribles efectos de la casita que están haciendo los luteranos, y que es necesario que inmediatamente se levante una capilla más, que hará, por los menos, el número treinta de las que ya existen en ese templo, pero que, según el cura, no son expiatorias ni católicas ni anulan la propaganda protestante.

No. Para anular esa propaganda lo que hace falta es dinero, y dice el párroco que lo hay en el barrio de Salamanca.

Por eso, nuevo Javier en las Indias, exclama enardecido: «El que tenga dinero que lo dé y poseerá la vida eterna.» Esta promesa de la vida eterna por dinero no la hace el Evangelio, pero la hace don Jesús Torres. No le falta más que añadir un poco y decirlo así: «El que dé dinero alcanzará la vida eterna... aunque sea más malo que la quina.» ¿A que va á resultar que la expiatoria de estas atrocidades anticristianas va á ser la capilla protestante?

Pues este párroco tiene la mejor ó más productiva iglesia de Madrid, lo cual indica que fué el de más talento y virtudes en el último concurso; con que deduzcan ustedes de ahí el nivel intelectual y moral del clero que pagamos tan caro y que no se deja rebajar una peseta del sueldo ni á tiros.

A pesar del ya famoso: «El que tenga dinero que lo dé.»

El nombre de Dios

Refranes impresos en el siglo XVI, en que se cita ese nombre. Son notables por el caudal de filosofía, ironía y egoísmo que encierran:

«Allá me lleve Dios á morar, donde un huevo vale un real.

Allá me lleve Dios á ese mesón, donde sea de la huésped y del huésped non.

Buena pascua dé Dios á Pedro, que no me dijo nada malo ni bueno.

Alzar las manos á Dios.

Así te dé Dios vida, que es oración partida.

A tuerto ó á derecho, ayude Dios nuestro consejo.

De otro me venga Dios, que del pastor sguay y nieve.

De lo feo á lo hermoso, déme Dios lo provechoso.

De aquella me deje Dios comer, que deja los pollos y comienza á poner.

Dios me dé marido rico siquiera sea borrico.

De cornada de ansarón, guarde Dios mi corazón.

Dios te dé ovejas é hijos para con ellas.

Dios te dé padre y madre en villa, y en tus trojes trigo y harina.

Dios te dé salud y gozo, y casa con corral y pozo.

Dios te guarde de párrafo de legista, de infra de economista, de et cetera de escribano y de récipe de médico.

Dice el doliente al sano: «Dios te dé salud, hermano.»

Dios te dé bienes y casa en que los echés.

Dios te dé poder en villa y en tu casa harina.

Dios me dé contienda con quien me entienda.

Dios te dé Pascua buena y las ochavas en la cadena.

Dios desavenga quien nos mantenga.

Dios nos dé mucho pan y mala cosecha.

Dominus providebit, decía el cura y arrastrábalo la mula.

Dios traiga por quien más valga mos.

Del agua mansa me guarde Dios, que de la brava me guardaré yo.

Dios me guarde de todos al caminar, y de lengua enfermedad.

Eche Dios agua, que hecho está donde calga.

El año de la sierra no lo traiga Dios á la tierra.

En aquel pago deme Dios un palmo.

Guárdete Dios de hecho es.

Guárdete Dios del diablo, de ojo de de ramera y de vuelta de dado.

Hombre palabrimujer, guárdeme Dios de él.

Yo veo un arco verde y colorado, Dios me lo deje ver otro año.

La tierra do me criare, démela Dios por madre.

Llaga de pintura, no te la dé Dios en ventura.

No te dé Dios más mal que muchos hijos y poco pan.

No dé Dios á nuestros amigos tanto bien que nos desconozcan.

Ovejuela de Dios, el diablo te tranquile.

Plega á Dios que nazca el perejil en el ascua.

Cuando no tenía, dábate; agora que tengo no te daré; ruega á Dios que no tenga, porque te dé.

Cual Dios te hizo, tal te spiade.

Quien yerra y se enmienda, á Dios se encomienda.

Quien se muda, Dios le ayuda.

Van á misa los zapateros, y ruegan á Dios que mueran carneros.

Quíralo Dios, Matea, que este hijo nuestro sea.

Quien no entra en el mar, no sabe á Dios rogar.

Anda con Dios y con romadizo.

Dios te salve, Mendo, no á mí que estoy comiendo.

En la casa de Dios hay muchas mansiones y á unos los quieren para posetas y á otros para postillones.

Este último refrán lo cita don Fulgencio Afán de Ribera en su libro «Virtud al uso y Mística á la Moda.»

Ha muerto en La Carolina el antiguo corresponsal de El Motín, don Julián Barrero Jiménez, decano del Comercio de Paquetería y Coloniales de aquella plaza.

Su hombría de bien y su consecuencias política le granjearon el aprecio de sus convecinos, que en gran número acompañaron su cadáver al Cementerio Civil, á pesar de no participar todos de sus ideas librepensadoras, que él nunca ocultó.

A su esposa y sus hijos les enviámos nuestro pésame, lamentando, como sus convecinos, la pérdida de un hombre tan estimable por todos conceptos.

Visitaba un fraile mendicante á un pobre cura de aldea, que le ofreció en la cena lo único que tenía: mendrugos de pan, y agua.

—Esto no vale la pena de comerlo, dijo el mendicante mientras sacaba de su alforja jamón, queso, pan tierno y una repleta bota.

Viendo lo cual contestóle el cura: —¡Ay, padre, y qué buen fraile haríamos entre los dos!

—¿Por qué?, replicó el franciscano.

—Porque usted haría el voto de pobreza, y yo lo cumpliría.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Miguel Fernández, Gualdalcanal, 44 pesetas; Ramón García, Caspe, 2.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Barcelona.—Mariano Anglada, abonada su suscripción á fin Setiembre 1924.
Gualdalcanal.—Miguel Fernández, id. á fin Febrero 1925.

Caspe.—Ramón García, id. á fin Diciembre 1924.

Sans.—Francisco Berdié, id. á fin Diciembre 1924.

Idem.—Frat roidada Republicana, id. á fin Diciembre 1925.

Talavera.—Mariano Flores, id. á fin Diciembre 1924.

Sevilla.—Pascual Martín, id. á fin Diciembre 1924.

Pedrola.—Clemente Lidoy, recibido giro de 25 pesetas; conforme.

Pamplona.—Julio Maestrosrena, id. de 25; conforme.

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid